

María Magdalena

Una seguidora flexible, devota y apasionada de Jesús.

En gratitud a Dios por las misioneras
Heleen Voorhoeve [Egipto] y Beryl Harris [Zaire]
quienes, por más de medio siglo, han modelado éstas virtudes
para nosotros. Sus vidas, queridas hermanas, nos inspiran.

Cuando pensamos en Jesús, normalmente lo imaginamos caminando, enseñando y sanando en compañía de sus doce discípulos. Pero cuando miramos más de cerca los relatos en los Evangelios, descubrimos que muchas mujeres amaban a Jesús y mostraban un interés activo en lo que Él decía y hacía. Algunas, como las hermanas Marta y María, le ofrecieron su cálida hospitalidad; otras, como la mujer Samaritana, le trajeron muchedumbres para que les enseñara. A veces una mujer agradecida derramaba perfume sobre Él, o lavaba sus pies cansados y sucios. María, su madre, lo acompañaba cuando podía. Otras, como Juana y Susana, siguieron a Jesús y a los Doce, y “le servían de sus bienes” (Lucas 8:1-3). Entre todas estas fabulosas mujeres, ciento que la vida y el carácter de una de ellas resalta de una manera especial: María llamada Magdalena. ¿Se ha preguntado por qué después de su resurrección, Cristo escogió mostrarse vivo primero a María Magdalena? (Marcos 16:9). Ella es especial. Su manera de vivir brilla en contraste con las actitudes y el comportamiento de los otros discípulos. Su manera de servir, debió enseñarles mucho. Han pasado 2000 años, pero la vida de María Magdalena sigue siendo un hermoso modelo para todo cristiano.

1. María Magdalena atormentada por demonios

La Biblia dice poco del trasfondo de esta mujer. El nombre “Magadala” significa “una torre”. Es posible que alguien la haya llamado Magdalena debido a su estabilidad o a la fuerza de su carácter. Pero hay un pueblo en el lado occidental del mar de Galilea llamado Magdala (algunos mapas presentan variantes en la ortografía). Es más probable que esta María se distinguiera de muchas otras en que ella provenía de dicho pueblo. En aquellos tiempos era muy común identificar a una mujer en relación con algún familiar, como “Juana, mujer de Chuza” y “María la madre de Jacobo y de José” (Lucas 8:3; Mateo 27:56). María Magdalena es mencionada al menos 12 veces por su nombre, pero sin ninguna conexión familiar. Para algunos esto sugiere que María Magdalena era una mujer soltera. Sin embargo hay algo más diciente con respecto a su pasado, y es su conexión con demonios.

Cuando Jesús viajaba, leemos que “algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades” le siguieron, y entre ellas estaba “María, que se

llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios” (Lucas 8:1-3). A veces hay enfermedades causadas por malos espíritus. Cuando el demonio se va, la buena salud vuelve. Pero note, si los demonios “habían salido”, debe haber un momento en el que “habían entrado”. Por lo que he observado aquí en Colombia, los demonios pueden atormentar seriamente tanto a cristianos como a no cristianos. Pero usualmente hay alguna razón histórica o un “evento” que permite a los demonios entrar, adueñarse o tomar posesión de un no cristiano. En la mayoría de los casos, se descubrirá una historia familiar de brujería, serio abuso de drogas, incesto, prostitución y cosas por el estilo. Si usted ha conocido a alguien poseído o atormentado por un demonio, podrá entender el miedo, la inseguridad y la impotencia vivida por María Magdalena. No es extraño que dichas personas en su desespero consideren suicidarse. Y es en esta condición que ella se encuentra con Jesús. Los demonios normalmente no salen voluntariamente. Ellos se pueden esconder adentro por un tiempo. En el caso del endemoniado en Marcos 5, la expulsión de sus demonios fue más un proceso que un evento inmediato. En el caso de María Magdalena, Marcos describe lo que Jesús hizo diciendo que “había **echado** siete demonios” (Marcos 16:9). Creo que entender este trasfondo es clave para entender la pasión sin tregua y la tenaz fidelidad con la que María seguía a su Maestro. ¿Cuál es el calibre de nuestra devoción a Jesús? ¿Podría describirse nuestro cristianismo como un “buen hábito” o un “pasatiempo” en vez de una “pasión”? Jesús usó la presencia de otra mujer pecadora para dejar clara esta realidad espiritual: “mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama” (Lucas 7:47). A cada cristiano se le ha perdonado una enorme deuda. Nosotros, como María Magdalena, también deberíamos amarlo con pasión. Sin embargo a veces creemos que nuestro pecado es poca cosa. Venimos a Cristo sin urgencia, sin angustia, sin desespero. Nos vemos a nosotros mismos como buenas personas que sólo necesitamos un empujoncito para entrar al cielo. Es imposible para religiosos Fariseos, y sus equivalentes modernos, amar a Jesús de la manera que lo hizo María Magdalena.

2. María Magdalena siguió y sirvió a Jesús

Una vez Jesús la libró completamente, ella le siguió y le sirvió. Quizás usted se haya encontrado con uno de esos cristianos entusiastas y activistas. Ellos aman el servir. Tal vez usted sea uno de ellos. Pues bien, María Magdalena nos da dos lecciones simples y poderosas: (1) Para servir al Señor como Él quiere, usted primero debe **ser libre**. Muchos creyentes intentan servirle mientras aún están atados a recuerdos tristes, complejos, un espíritu no perdonador, amargura o algo más. Nos hemos acostumbrado a vivir nuestro cristianismo bajo esa sombra. ¿Puedo sugerirle que detenga su servicio y busque una libertad completa? La libertad en Cristo no es una doctrina académica; es una experiencia real disponible para todo creyente. (2) Para servir al Señor como Él quiere, usted primero debe **seguirle**. El hecho de que usted haya nacido de nuevo y que esté ocupado en actividades cristianas no es suficiente.

Debemos estar dispuestos a servir al Señor solos. Sin embargo, generalmente el servicio cristiano es un trabajo de equipo. Nuestro Señor Jesús formó un equipo apostólico; Pablo viajó y sirvió junto con otros. También encontramos a María Magdalena sirviendo a Jesús en un equipo de mujeres. Los equipos usualmente incluyen personas con diferentes experiencias y personalidades, y estas diferencias pueden ser causa de conflictos. ¡Es sorprendente notar los conflictos, tensiones y

desacuerdos que a veces existen entre misioneros cristianos que han dado su vida para servir al mismo Maestro! Aun el equipo de apóstoles vivió sus momentos de estrés y sus conflictos internos (Marcos 9:34). María Magdalena no fue una solitaria, ni se distanció del servicio en equipo, sin embargo en la Escritura no la encontramos en ninguna situación de conflicto. Ella amaba con pasión, sin embargo fue lo suficientemente flexible para trabajar con “otras muchas” (Lucas 8:3). María Magdalena pudo “compartir” a su Salvador y servirle junto con diferentes clases de persona:

- a. **Hombres.** (Lucas 8:1). Los Doce fueron escogidos especialmente por Jesús. Estos discípulos a veces eran un poco mandones y críticos de otros. Los ojos de María Magdalena, como los de cualquier mujer sensible, habrían notado estas deficiencias. Pero no hay evidencia de que ella compitiera con estos hombres ni de que entrara en conflicto con ellos. Ella era activa y estaba satisfecha con el papel que desempeñaba.
- b. **Mujeres ricas.** Entre aquellas que servían había mujeres como “Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes” (Lucas 8:3). Mujeres de trasfondos adinerados frecuentemente acostumbran hacer las cosas a su manera y les gusta decirle a otros lo que deben hacer. No siempre es fácil trabajar con esta clase de mujer. A pesar de esto, no hay evidencia de que María Magdalena entrara en conflicto con ellas.
- c. **Mujeres políticas.** Jesús había llamado a dos hermanos, Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, un pescador. Ellos se unieron a los Doce (Marcos 3:13-19). Su madre también estaba entre las mujeres que seguían y servían al Señor (Mateo 27:55, 56). Creo que ella debe haber sido una mujer de voluntad fuerte. Cuando los otros diez apóstoles estaban distraídos, ella trajo a Jacobo y Juan a Jesús, se arrodilló ante Él y dijo: “Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda” (Mateo 20:21). Jesús llamó a estos dos jóvenes “hijos del Trueno” (Marcos 3:17) ¡A veces me pregunto si este nombre tuvo algo que ver con el temperamento de su madre! Sin embargo, no encontramos ningún registro de conflicto entre María Magdalena y esta mujer. Ella estaba preparada para compartir a Jesús aún con mujeres complicadas.
- d. **Parientes.** El apóstol Juan registra que María Magdalena estuvo presente junto a la cruz con la madre y una tía de Jesús (Juan 19:25). La madre y la tía tenían unos lazos familiares cercanos a Jesús que María Magdalena no tenía. Las conexiones familiares pueden fácilmente causar fricción en un equipo, sin embargo María Magdalena amó y sirvió a su Maestro sin evidencia de competencia o celos. ¿Puede usted trabajar felizmente con aquellos que piensan que están más cerca de Jesús o que son más “espirituales” que usted?

3. María Magdalena permaneció junto a la cruz

Uno de los eventos por lo que más recordamos a María Magdalena es su permanencia junto a la cruz de Jesús. Para algunos, este hecho podría considerarse un acto pasivo, algo insignificante. Miremos este evento con más cuidado. María Magdalena, junto con otras mujeres, había caminado todo el camino de Galilea a Jerusalén. Jesús fue tomado cautivo en la noche del jueves y estas mujeres habían

permanecido despiertas toda esa noche preguntándose qué le ocurriría a su Señor. ¿Se puede imaginar la angustia en el interior de estas mujeres al oír los gritos: “crucifícale, cricifícale”? En la mañana del viernes ellas siguieron a Jesús al Calvario. Vieron cómo lo clavaron y lo colgaron en esa cruz. No encontraron apoyo moral en los Doce; de hecho, uno de ellos lo había traicionado y otro lo había negado públicamente. Si usted alguna vez ha estado en un hospital viendo sufrir a un ser querido, entenderá el dolor y el cansancio emocional vivido por María Magdalena en esos momentos.

Pero Mateo registra algunos eventos adicionales: para añadir al dolor, “los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza” (27:39). Sin embargo María Magdalena no se avergonzó de su Señor. Luego, comenzando al medio día y durante 3 horas, “hubo tinieblas sobre toda la tierra” (27:45). Cuando yo era niño, recuerdo un eclipse total de sol aquí en Colombia. Durante esa cálida tarde vivimos unos minutos de oscuridad. Aparte del aullido de algunos perros y los movimientos de unas gallinas confundidas preparándose para dormir, lo que más recuerdo del eclipse es un extraño frío. Durante las tres horas de oscuridad, María Magdalena, junto con las otras mujeres, deben haberse sentido no sólo cansadas pero también con bastante frío. Escucharon a su Amado clamar de nuevo con una voz fuerte y luego lo vieron morir (27:50). “Y he aquí... la tierra tembló y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron” (27:51, 52). Los terremotos causan pánico, sin mencionar tumbas abiertas y muertos levantándose. Incluso se nos cuenta que el centurión y su equipo de asesinos profesionales “temieron en gran manera” (27:54). ¿Qué mantuvo a María Magdalena junto a la cruz? ¿Porqué no huyó con los otros discípulos? Creo que su trasfondo marcó la diferencia: “Aquel a quien se le perdona poco, poco ama” (Lucas 7:47). Un profundo sentimiento de gratitud sostuvo su devoción.

Antes de proseguir, quizás nos podríamos preguntar cómo responde nuestra fe y devoción a Cristo frente a la injusticia, al dolor y al **sufrimiento**. ¿Nuestros “porqué” sin respuesta nos alejan de Cristo? ¿Cómo respondemos al sarcasmo y la **burla**? ¿Nos distanciamos, como Pedro, de la identificación pública con Jesús? ¿Y qué acerca de aquellos momentos de **oscuridad**, cuando el futuro parece tan incierto? ¿Permanecemos firmes cerca de nuestro Señor? A veces la **muerte** inesperada de un ser querido sacude nuestro mundo. A veces hay otros **terremotos** (como desempleo, divorcio, división en la iglesia) que mueven los cimientos de nuestra estabilidad. A veces hay **resurrecciones** inesperadas de problemas de salud o problemas financieros olvidados. Como María Magdalena, confundidos, dolidos, helados y cansados, permanezcamos cerca de nuestro Señor.

4. María Magdalena presenció la sepultura de Jesús

Jesús murió el viernes después de las 3:00 de la tarde. Al ponerse el sol comenzaría el día de reposo, así que había sólo unas pocas horas para preparar el cuerpo de Jesús y ponerlo en una tumba. “Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José... Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús... Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo” (Mateo 27:57-61). El apóstol Juan nos informa que este José no estaba solo: “También vino Nicodemo” quien trajo “un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias

aromáticas” (Juan 19:38-42). Mientras esto ocurría, “estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro” (Mateo 27:61).

¿Crucificaríamos a María Magdalena si hubiera regresado a casa después de la crucifixión? ¿No había ya cumplido con su deber? Ahora que Jesús estaba muerto sería razonable que ella volviera a casa a buscar un poco de descanso. Pero María Magdalena no se fue. Ella sigue al cuerpo de Jesús hasta que la gran piedra rodó en frente de la entrada de la tumba. Un corazón amante y devoto siempre hace más de lo que es estrictamente necesario. El que ama va más allá del deber. ¿Calcula y mide usted su servicio al Señor? ¿Compara su devoción con la de otros? ¡El corazón agradecido y enamorado con Cristo no se interesa en tales comparaciones!

5. María Magdalena volvió al sepulcro

“Muy de mañana, el primer día de la semana”, María Magdalena y otras dos mujeres “vinieron al sepulcro, ya salido el sol” (Marcos 16:1-3). ¿Es usted una persona que acostumbra madrugar? Por supuesto, podemos meditar en la Palabra de Dios y gozar de comunión con Cristo en cualquier momento del día, pero la madrugada es un momento especial. Nuestra mente está fresca. Es nuestro mejor momento del día. Preparamos el ambiente para el resto del día. Se pueden encontrar referencias de Abraham, Josué, Gedeón y el mismo Señor, levantándose temprano en la mañana. A juzgar por las biografías de interesantes hombres y mujeres de Dios, casi sin excepción todos eran personas madrugadoras. ¿Y qué hizo levantar tan temprano a estas agotadas mujeres? El ángel en la tumba lo sabía. Les dijo: “Yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado”. Y añadió las buenas noticias: “No está aquí, pues ha resucitado, como dijo” (Mateo 28:5,6).

Tal vez ya haya notado que el amor y la pasión no siempre son lógicos y racionales. Hace unos meses le ofrecimos a una vecina llevar su hijo a la escuela junto con los nuestros en nuestro vehículo. Con esto ella ahorraría tiempo y dinero. Para nuestra sorpresa, la madre rechazó nuestra oferta. “Me gusta llevar y traer a mi hijito”, dijo ella. Cuando una mujer pecadora derramó un costoso perfume sobre los pies de Jesús, algunos de los discípulos se indignaron: “¿Para qué este desperdicio?” (Mateo 26:8). Esto no era un uso racional de recursos. María Magdalena junto con otras mujeres había comprado especias para ungir el cuerpo de Jesús. Madrugaron y salieron, y en el camino “decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” (Marcos 16:3). ¡Buena pregunta! ¿Les ayudarían los guardias romanos? ¡No lo creo! Este asunto lo debieron haber discutido antes de comprar las especias. Pero sus mentes y corazones estaban fijadas en Jesús, no en estos detalles técnicos. El amor siempre encuentra un camino.

Ese viernes fatal, después de dejar el cuerpo de Jesús en la tumba, María Magdalena y otras mujeres “vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos” (Lucas 23:55,56). ¿No fue esto también un desperdicio? ¿Para qué tal gasto? Personalmente, me inclinaría a ignorar las especias y el perfume. En realidad no importa lo que se le ponga encima a un cuerpo muerto. Las mujeres sabían que Nicodemo y José ya habían envuelto el cuerpo en “un compuesto de mirra y áloes, como cien libras” (Juan 19:38-42). ¿No era esto suficiente? Pero un corazón amante y devoto no razona de esa manera. No importaba lo que otros hubieran hecho, ellas querían expresar su propio aprecio. Se han compuesto muchas canciones cristianas,

¿para qué esforzarse para componer una nueva? Se han escrito tantos libros y tratados cristianos, ¿para qué trasnocharse escribiendo otro? Muchos cristianos ricos dan generosamente para la obra del Señor, ¿para qué molestarme con mi pequeña contribución? Muchos evangelistas elocuentes presentan el evangelio a millones de personas por la radio y la televisión, ¿por qué esforzarme para repartir unos cuantos tratados? Grandes entidades del gobierno ayudan a la gente necesitada de este mundo, ¿para qué incomodarme tratando de ayudar a esa familia desplazada que llegó a mi vecindario? Nuestra contribución tal vez sea pequeña, sin embargo un corazón amante y devoto no piensa así. Como María Magdalena, también queremos darle a Jesús algo de olor grato. “De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:16). Nuestras buenas obras, aunque otros las consideren insignificantes, son “olor fragante... agradable a Dios” (Filipenses 4:18).

6. María Magdalena se encontró con Cristo resucitado

Como ya observamos, María Magdalena fue al sepulcro buscando a Jesús (Mateo 28:5). No es fácil levantarse temprano cuando uno está muy cansado. Cerca del sepulcro las mujeres experimentaron otro “gran terremoto” cuando el ángel del Señor removió la piedra (Mateo 28:2). Tal vez encontremos algunas dificultades en el camino, pero todo aquel que sinceramente busca a Jesús, lo encuentra. “Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová” (Jeremías 29:13,14). En el evangelio de Juan, hallamos el conmovedor encuentro entre María Magdalena y el Cristo resucitado. Los discípulos visitaron la tumba “Y volvieron... a los suyos. Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro (Juan 20:10,11). Los discípulos la dejaron sola en su dolor. El Amado de su corazón estaba perdido. En su angustia, parece que no fue consciente de que dos “ángeles” le estaban hablando. En su estado de angustia mira a Jesús de pie junto a ella y no lo reconoce. No fue hasta que escuchó la voz cálida y familiar de su Señor que despertó de su triste trance y le adoró.

A veces nuestra angustia natural puede distanciarnos de los intentos del Señor por bendecirnos. Puede ser que el Señor esté intentando usar otros cristianos, aún ángeles para confortar nuestros corazones. **Escuchamos** sus palabras, sabemos que son ciertas, sin embargo no dejamos que toquen nuestras almas. **Vemos** la evidencia de la bondad del Señor para con nosotros, en nuestra cabeza sabemos que el Señor está cerca, sin embargo en nuestro dolor no le permitimos alentar nuestro corazón. ¿Está usted solo? ¿Está doliendo? El mismo Señor Jesús que buscó a María Magdalena también lo busca a usted. Él también conoce su nombre y lo llama dulcemente. Él le invita a levantar sus ojos de esa triste situación y mirarlo a Él. Jesucristo desea que usted sienta Su amor y le adore.

7. El testimonio de María Magdalena fue despreciado

Cuando Jesús fue tentado por Satanás, Su respuesta fue “Al Señor tu Dios **adorarás**, y a Él sólo **servirás**” (Lucas 4:8). Después de la adoración viene el servicio. El Señor Jesús le pide a María Magdalena que fuera y llevara un mensaje a los otros discípulos, que estaban “tristes y llorando” (Marcos 16:10). El Señor también sentía el dolor de ellos. Cuando permitimos que el Señor nos consuele, usualmente nos da suficiente gracia para consolar también a otros (2 Corintios

1:3,4). María Magdalena era muy especial para el Señor Jesús, pero Su amor abarcaba a muchos más.

María limpió sus lágrimas y obedeció al Señor. Ella hizo exactamente lo que Jesús le ordenó, y lo hizo de inmediato. ¿Cómo reaccionaron los discípulos a su mensaje? “Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron” (Marcos 16:11). Por favor, imagínese este encuentro. María Magdalena comparte con gozo y emoción las buenas noticias, y los discípulos simplemente no le creen. ¿Otras personas han rechazado su testimonio? ¿Sabe lo que es estar bajo la sospecha de ser un mentiroso? ¿Cómo reaccionó ella ante esta situación tan incómoda? ¿Reprendió a los discípulos por ser machistas al rechazar a un testigo femenino? ¿Hizo juramentos como Pedro para darle más peso a sus palabras? (Mateo 26:74) ¿Escribió su testimonio y lo hizo circular como evidencia futura? ¿Estalló en protestas? No, no, no y no. María Magdalena simplemente obedeció las instrucciones que le fueron dadas y dejó la reacción en las manos del Señor. El Señor notó esta tensa situación. Leemos que “finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les **reprochó** su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado” (Marcos 16:14). Entonces, como siempre, el Señor apoya y vindica a Sus siervos. Hay un dicho aquí en Colombia que reza “Tarde o temprano todo ahogado flota”. El Señor se asegura de que eventualmente toda la verdad salga a la luz (Lucas 12:1-3). ¿Otras personas están dudando de sus motivos, sus palabras o sus acciones? ¿Se siente juzgado o despreciado? Como María Magdalena, hable la verdad con calma y con claridad. Adore al Señor con felicidad. Y continúe activo en aquello que el Señor le ha encargado. La oposición nunca justifica ni la amargura ni la parálisis.

Conclusión

Hace unos años, después de predicar en una iglesia local en Alemania, un joven me preguntó cómo obtener “pasión por Jesús”. María Magdalena nos muestra cómo. [1] Reconozca la gravedad de su propio pecado. A menos que sienta en su corazón lo que Cristo ha hecho (y sigue haciendo) por usted, siempre “amará poco”. [2] Siga fielmente a Cristo, no a los otros discípulos, no a su iglesia local, no a cristianos fieles del pasado, ni siquiera siga doctrinas. Debemos seguir a Cristo junto con otros, pero no debemos seguir a otros. [3] No permita que su corazón se divida. Los dulces y las golosinas nos dañan el apetito. Si usted sigue tradiciones religiosas y se esfuerza por llenar expectativas de sus hermanos, encontrará suficiente satisfacción para perder su apetito por las cosas que realmente importan. Al final de la vida de Josué, su consejo a la nación de Israel fue: “**Guardad**, pues, con diligencia vuestras almas, para que **améis** a Jehová vuestro Dios” (Josué 23:11).

Felipe Nunn
Armenia, Colombia
Mayo 2005

Traducido por:
Abner Trejos

Fuente: www.philipnunn.com